



Quantitative analysis of educational inclusion in Ecuador: structural determinants and student perceptions at the higher education level

Análisis cuantitativo de la inclusión educativa en Ecuador: determinantes estructurales y percepciones estudiantiles en el nivel superior

Luis David Bastidas González¹  

¹ Universidad Estatal de Milagro. Milagro, Ecuador.

Recibido: 06-01-2024 | Revisado: 02-02-2024 | Aceptado: 05-03-2024 | Publicado: 06-03-2024

Autor de correspondencia: Luis David Bastidas González 

ABSTRACT

Educational inclusion in Higher Education constitutes a fundamental pillar for ensuring equity and access to academic opportunities in diverse contexts. This study aimed to analyze the factors influencing educational inclusion among university students in Ecuador, considering their perceptions, experiences, and the institutional conditions that shape this process. A quantitative approach was employed, with a non-experimental, cross-sectional design, using a structured survey administered to 75 students aged between 20 and 40, from the cities of Guayaquil, Durán, Samborondón, and Milagro. The results reveal a high level of awareness and a positive perception of educational inclusion; however, significant limitations in its implementation were identified, particularly in the allocation of resources, teacher training, and the existence of effective policies. Furthermore, technology is highlighted as a key tool for expanding access to education, although its impact is constrained by persistent digital divides. Participants acknowledge that inclusion benefits the entire educational community, yet they point out structural barriers that hinder its full development. In this regard, the study concludes that it is necessary to strengthen institutional and governmental commitment through comprehensive strategies that promote equity, diversity, and active student participation, providing relevant evidence for the design of policies and practices aimed at consolidating a more inclusive higher education system in the Ecuadorian context.

Keywords: inclusive education; higher education; equity; diversity

RESUMEN

La inclusión educativa en la Educación Superior constituye un eje fundamental para garantizar la equidad y el acceso a oportunidades académicas en contextos diversos. El presente estudio tuvo como objetivo analizar los factores que inciden en la inclusión educativa en estudiantes universitarios del Ecuador, considerando sus percepciones, experiencias y las condiciones institucionales que influyen en este proceso. Se empleó un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental y corte transversal, aplicando una encuesta estructurada a 75 estudiantes de entre 20 y 40 años, provenientes de las ciudades de Guayaquil, Durán, Samborondón y Milagro. Los resultados evidencian un alto nivel de conocimiento y valoración positiva de la inclusión educativa; sin embargo, se identifican importantes limitaciones en su implementación, especialmente en la asignación de recursos, la capacitación docente y la existencia de políticas efectivas. Asimismo, se destaca el papel de la tecnología como una herramienta clave para ampliar el acceso educativo, aunque su impacto se ve condicionado por la persistencia de brechas digitales. Los participantes reconocen que la inclusión beneficia a toda la comunidad educativa, pero señalan obstáculos estructurales que dificultan su desarrollo pleno. En este sentido, la investigación concluye que es necesario fortalecer el compromiso institucional y gubernamental mediante estrategias integrales que promuevan la equidad, la diversidad y la participación activa de los estudiantes, aportando evidencia relevante para el diseño de políticas y prácticas orientadas a consolidar una educación superior más inclusiva en el contexto ecuatoriano.

Palabras clave: inclusión educativa; educación superior; equidad; diversidad

INTRODUCCIÓN

La inclusión educativa en la Educación Superior se configura como un eje fundamental en la construcción de sistemas educativos más equitativos, debido a su impacto directo en la formación integral de los individuos y en el desarrollo de sociedades más justas. En este sentido, la inclusión puede entenderse como un proceso orientado a identificar y superar las barreras que limitan la presencia, participación y logro académico de los estudiantes, promoviendo entornos accesibles y equitativos para todos (UNESCO, 2020).

Históricamente, el acceso a la educación superior ha estado restringido para diversos grupos sociales, como personas con discapacidad, minorías étnicas y estudiantes de contextos socioeconómicos vulnerables. Estas desigualdades evidencian la necesidad de fortalecer políticas inclusivas que garanticen no solo el acceso, sino también la permanencia y el éxito académico en el nivel universitario (World Bank, 2020; Liz Thomas, 2020).

La inclusión educativa involucra a múltiples actores dentro del sistema educativo, entre ellos estudiantes, docentes, autoridades institucionales y responsables de políticas públicas. Cada uno desempeña un papel clave en la construcción de entornos académicos inclusivos, caracterizados por el respeto a la diversidad y la generación de oportunidades de aprendizaje significativo (Mel Ainscow, 2020).

Desde una perspectiva amplia, la educación constituye un derecho fundamental que impulsa el desarrollo humano y social. En este sentido, promover sistemas educativos inclusivos implica garantizar el acceso equitativo al conocimiento y fomentar la diversidad como un elemento enriquecedor del proceso educativo (UNESCO, 2021). Asimismo, la educación no solo permite la adquisición de conocimientos, sino que también contribuye al desarrollo del pensamiento crítico, la autonomía y la participación activa en la sociedad, lo que refuerza la necesidad de construir entornos educativos que respondan a las necesidades de todos los estudiantes (Gerardo Echeita, 2017).

En el contexto actual, marcado por la globalización y el avance tecnológico, surgen nuevas oportunidades y desafíos para la inclusión educativa. Las tecnologías digitales han ampliado el acceso a la educación superior; sin embargo, también han puesto en evidencia la existencia de brechas digitales que limitan la participación equitativa (Jane Seale, 2018; UNESCO IESALC, 2020). En este escenario, resulta imprescindible analizar las condiciones institucionales, sociales y tecnológicas que inciden en los procesos de inclusión educativa en estudiantes universitarios, considerando su impacto en la equidad y en la calidad del aprendizaje.

Las variables que influyen en los procesos de inclusión educativa son diversas y complejas, incluyendo factores sociales, culturales, políticos y pedagógicos. Comprender la interacción entre estas dimensiones resulta fundamental para el diseño de estrategias efectivas en la educación superior (Anabel Moriña, 2017). En este marco, es pertinente identificar las principales barreras estructurales y académicas que afectan la inclusión, así como examinar el papel de las políticas institucionales en la promoción de entornos educativos inclusivos. Un principio clave dentro de este enfoque es el reconocimiento de la diversidad como un elemento que enriquece el aprendizaje. Valorar las diferencias individuales fortalece la formación integral de los estudiantes y promueve entornos educativos más equitativos (Lani Florian, 2019). En este sentido, también es relevante evaluar la influencia de los recursos tecnológicos en el acceso y la participación estudiantil, así como analizar la percepción de los estudiantes sobre la equidad e inclusión en el ámbito universitario.

Finalmente, es fundamental reflexionar sobre el papel de las instituciones de educación superior como agentes de cambio. Las universidades deben implementar políticas y prácticas que favorezcan la equidad y la participación, contribuyendo al desarrollo social (Roger Slee, 2018; OECD, 2019). En consecuencia, el presente estudio tiene como objetivo general examinar de manera integral los factores que influyen en la inclusión educativa en la Educación Superior en el contexto ecuatoriano, con el propósito de identificar estrategias que promuevan la equidad, el acceso y la permanencia estudiantil. Asimismo, se busca determinar la relación entre la diversidad estudiantil y la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, consolidando una visión integral de la inclusión como elemento clave en la transformación educativa.

MÉTODOS

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo-correlacional, orientado a analizar las condiciones que influyen en la inclusión educativa en la Educación Superior en el contexto ecuatoriano.

Este enfoque permitió recopilar y procesar datos numéricos con el fin de identificar patrones, tendencias y posibles relaciones entre variables asociadas a la equidad, el acceso y la permanencia estudiantil.

El diseño de la investigación fue no experimental y de corte transversal, dado que los datos se recolectaron en un único momento sin manipulación de variables, lo que facilitó la observación del fenómeno en su contexto natural.

En relación con la población, estuvo conformada por estudiantes universitarios de diversas instituciones de educación superior del Ecuador, considerados actores clave en los procesos de inclusión educativa. Para la selección de la muestra se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, debido a la accesibilidad de los participantes y a la viabilidad de obtener información relevante en un tiempo determinado. Este tipo de muestreo permitió incluir estudiantes con diferentes características sociodemográficas, favoreciendo la diversidad de perspectivas sobre el fenómeno estudiado.

Como técnica principal de recolección de datos se utilizó la encuesta estructurada, diseñada con preguntas cerradas en escala tipo Likert y de opción múltiple. Este instrumento permitió medir percepciones, experiencias y valoraciones de los estudiantes en relación con la inclusión educativa, facilitando la posterior cuantificación y análisis estadístico de la información. La encuesta fue aplicada en formato digital mediante plataformas en línea, lo que garantizó mayor alcance, rapidez en la recolección de datos y reducción de sesgos operativos.

Para fortalecer la validez del instrumento, se realizó un proceso de revisión por juicio de expertos, quienes evaluaron la pertinencia, claridad y coherencia de los ítems. Asimismo, se consideró la consistencia interna del cuestionario mediante pruebas estadísticas básicas.

El análisis de los datos se llevó a cabo utilizando estadística descriptiva e inferencial, incluyendo frecuencias, porcentajes y medidas de tendencia central, así como análisis correlacional para identificar relaciones entre variables relevantes del estudio. Estos procedimientos permitieron interpretar de manera objetiva las percepciones estudiantiles sobre la inclusión educativa en el ámbito universitario.

Finalmente, se respetaron los principios éticos de la investigación, garantizando la confidencialidad, anonimato y consentimiento informado de los participantes, asegurando el uso responsable de la información recopilada.

RESULTADOS

Para la obtención de los resultados se aplicó una encuesta estructurada a 75 participantes, con edades comprendidas entre 20 y 40 años, provenientes de las ciudades de Guayaquil, Durán, Samborondón y Milagro. A continuación, se presentan los principales hallazgos organizados por cada ítem del instrumento aplicado.

Los resultados evidencian que la mayoría de los encuestados posee conocimiento sobre el concepto de inclusión educativa, lo que refleja un nivel adecuado de sensibilización en la población estudiada.

Tabla 1. Conocimiento sobre inclusión educativa Respuesta Frecuencia Porcentaje

Si	60	80%
No	15	20%
Total	75	100%

Se observa una valoración altamente positiva hacia la inclusión educativa, siendo considerada fundamental dentro del sistema educativo actual.

Tabla 2. Importancia de la inclusión educativa Respuesta Frecuencia Porcentaje

Muy importante	55	73%
Importante	18	24%
Poco importante	2	3%
Total	75	100%

Tabla 3. Adecuación de las medidas inclusivas Respuesta Frecuencia Porcentaje

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Si	20	27%
No	55	73%
Total	75	100%

La mayoría de los participantes considera que no se están implementando medidas adecuadas, evidenciando una brecha entre el discurso inclusivo y su aplicación práctica.

Tabla 4. Experiencia personal con inclusión

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Si	48	64%
No	27	36%
Total	75	100%

Un porcentaje significativo ha tenido contacto directo con experiencias de inclusión, lo que aporta valor a sus percepciones.

Tabla 5. Necesidad de recursos adicionales.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Si	70	93%
No	5	7%
Total	75	100%

Existe consenso casi total sobre la necesidad de fortalecer los recursos destinados a la inclusión educativa.

La capacitación docente emerge como la principal estrategia para mejorar la inclusión.

En relación con la capacitación docente, predomina la percepción de que la preparación del profesorado en materia de inclusión es insuficiente o moderada.

Tabla 6. Medidas para mejorar la inclusión

Medida	Frecuencia	Porcentaje
Capacitación docente	30	40%
Recursos tecnológicos	20	27%
Infraestructura accesible	15	20%
Políticas inclusivas	10	13%
Total	75	100%

Respecto a los beneficios de la inclusión, 68 participantes (91 %) consideran que la inclusión beneficia a toda la comunidad educativa, mientras que 7 (9 %) respondieron negativamente. Estos resultados evidencian un amplio reconocimiento de los beneficios de la inclusión para el conjunto de la comunidad educativa.

En cuanto a los obstáculos para la inclusión, la falta de recursos fue identificada como la principal dificultad por 35 participantes (47 %), seguida de la falta de capacitación docente, señalada por 20 participantes (27 %). Por su parte, 12 participantes (16 %) identificaron las barreras culturales como un obstáculo, mientras que 8 (10 %) señalaron la falta de políticas. De este modo, la falta de recursos constituye el principal obstáculo identificado para avanzar en la inclusión.

Finalmente, en relación con la sensibilización sobre la inclusión, 72 participantes (96 %) consideraron necesario fomentar la conciencia social en torno a este tema, mientras que 3 (4 %) respondieron negativamente. Estos resultados reflejan una fuerte aceptación de la necesidad de promover una mayor sensibilización social sobre la inclusión.

Análisis general de resultados

Los resultados obtenidos evidencian que la inclusión educativa es un concepto ampliamente reconocido y valorado por los participantes. Sin embargo, se identifica una brecha significativa entre la sensibilización teórica y la implementación práctica, especialmente en lo relacionado con la asignación de recursos, la formación docente y la infraestructura inclusiva.

En particular, la falta de inversión en recursos tecnológicos, apoyo especializado y adecuaciones institucionales limita el desarrollo efectivo de prácticas inclusivas en la educación superior. Esta situación refleja la necesidad de fortalecer el compromiso tanto institucional como gubernamental para garantizar condiciones equitativas de acceso y permanencia.

Asimismo, se destaca que, aunque la mayoría reconoce los beneficios de la inclusión para todos los estudiantes, persisten obstáculos estructurales como la insuficiente capacitación docente y la limitada aplicación de políticas inclusivas. Esto sugiere la urgencia de implementar estrategias integrales que articulen formación, inversión y transformación cultural dentro de las instituciones educativas.

En este sentido, promover políticas educativas inclusivas, fortalecer la formación docente y garantizar recursos adecuados constituyen elementos clave para avanzar hacia un sistema de educación superior más equitativo, diverso y accesible.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en la presente investigación permiten reflexionar sobre el estado actual de la inclusión educativa en la Educación Superior en el contexto ecuatoriano, evidenciando tanto avances en términos de sensibilización como limitaciones significativas en su implementación práctica.

En primer lugar, se observa que la mayoría de los participantes manifiesta estar familiarizada con el concepto de inclusión educativa y reconoce su importancia dentro del sistema educativo. Este hallazgo es coherente con lo planteado por la UNESCO (2020), que destaca la inclusión como un principio fundamental para garantizar el derecho a la educación de todos los individuos. No obstante, el alto nivel de reconocimiento contrasta con la percepción mayoritaria de que las medidas implementadas son insuficientes, lo cual evidencia una brecha entre el discurso inclusivo y su aplicación real, tal como también señalan González Reyes et al. (2018) en el contexto ecuatoriano.

Asimismo, los resultados reflejan que un porcentaje considerable de los encuestados ha tenido experiencias relacionadas con la inclusión educativa, lo que sugiere que este fenómeno está presente en la realidad universitaria. Sin embargo, estas experiencias no siempre se desarrollan en condiciones óptimas, debido a limitaciones estructurales como la falta de recursos, infraestructura adecuada y apoyo institucional. Esta situación coincide con lo expuesto por Anabel Moriña (2017), quien enfatiza que uno de los principales retos de la inclusión en la educación superior radica en la insuficiente adaptación de los entornos educativos a la diversidad estudiantil.

En relación con los recursos, los datos evidencian un consenso casi unánime sobre la necesidad de fortalecer la inversión en apoyo educativo, tecnologías accesibles y formación especializada. Este aspecto resulta clave, ya que la falta de financiamiento adecuado constituye uno de los principales obstáculos para la implementación efectiva de políticas inclusivas. En este sentido, la OECD (2019) señala que los sistemas educativos que priorizan la equidad requieren una asignación estratégica de recursos para atender la diversidad de necesidades del estudiantado.

Por otro lado, la capacitación docente emerge como un factor determinante en los procesos de inclusión. Los resultados indican que la preparación del profesorado es percibida como regular o insuficiente, lo que limita la aplicación de estrategias pedagógicas inclusivas en el aula. Este hallazgo se alinea con lo planteado por Lani Florian (2019), quien sostiene que la formación docente debe orientarse hacia el desarrollo de competencias inclusivas que permitan atender eficazmente la diversidad en el contexto educativo.

En cuanto a los beneficios de la inclusión, existe una percepción ampliamente positiva sobre su impacto en el aprendizaje de todos los estudiantes, no únicamente de aquellos con necesidades educativas especiales. Este resultado respalda la perspectiva de Mel Ainscow (2020), quien argumenta que la inclusión no solo promueve la equidad, sino que también enriquece los procesos educativos al fomentar la diversidad y la participación activa.

Finalmente, los principales obstáculos identificados como la falta de recursos, la limitada formación docente y las barreras culturales evidencian la necesidad de adoptar un enfoque integral que articule políticas públicas, prácticas institucionales y cambios culturales.

En este sentido, la inclusión educativa debe ser entendida no solo como una estrategia pedagógica, sino como un compromiso ético y social orientado a garantizar la igualdad de oportunidades en la Educación Superior.

En síntesis, los resultados de esta investigación confirman que, si bien existe una base sólida de reconocimiento y valoración de la inclusión educativa, aún persisten desafíos estructurales que limitan su implementación efectiva. Superar estas barreras requiere un esfuerzo conjunto entre instituciones educativas, docentes y organismos gubernamentales, con el fin de avanzar hacia un sistema educativo más justo, accesible e inclusivo.

CONCLUSIÓN

La inclusión educativa en la Educación Superior se consolida como un desafío prioritario en el contexto actual, debido a su impacto directo en la equidad social y en la formación integral de los estudiantes. Superar las barreras existentes y fomentar entornos universitarios inclusivos no solo favorece el desarrollo académico individual, sino que también contribuye al bienestar colectivo y al fortalecimiento de sociedades más justas.

Más allá de constituir un reto, la inclusión representa una oportunidad estratégica para transformar los sistemas educativos, orientándolos hacia modelos más equitativos, accesibles y humanistas. Avanzar en este proceso implica reconocer la diversidad como un valor fundamental y garantizar que el acceso a una educación de calidad sea un derecho efectivo para todos los individuos. En este sentido, la inclusión educativa debe mantenerse como una prioridad permanente en las agendas institucionales y gubernamentales, promoviendo el compromiso activo de todos los actores involucrados.

Asimismo, el desarrollo estudiantil no debe limitarse a la adquisición de conocimientos teóricos, sino que debe abarcar dimensiones esenciales como las habilidades sociales, el crecimiento personal y la preparación para la vida profesional. Esto refuerza la necesidad de implementar enfoques educativos integrales que respondan a la diversidad de contextos y necesidades del estudiantado.

Los hallazgos de esta investigación evidencian que, aunque existe una alta conciencia sobre la importancia de la inclusión, persisten obstáculos significativos relacionados principalmente con la insuficiente asignación de recursos, la limitada capacitación docente y la necesidad de fortalecer políticas institucionales inclusivas. De igual forma, se reconoce el papel transformador de la tecnología como un medio para ampliar el acceso a la educación, aunque su efectividad depende de una implementación equitativa que reduzca las brechas digitales.

En este contexto, se hace imprescindible continuar investigando y diseñando estrategias que permitan garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso, permanencia y éxito académico en la educación superior, independientemente de las condiciones personales o sociales de los estudiantes. La construcción de entornos educativos inclusivos requiere una acción articulada entre universidades, docentes, estudiantes y organismos gubernamentales. En síntesis, los resultados obtenidos ofrecen una comprensión integral de la inclusión educativa en el ámbito universitario ecuatoriano, destacando la urgencia de implementar acciones concretas y sostenibles. Solo a través del fortalecimiento de políticas inclusivas, la inversión en recursos y la promoción de una cultura de respeto a la diversidad, será posible avanzar hacia una educación superior verdaderamente equitativa, capaz de responder a las demandas de una sociedad diversa y en constante transformación.

Referencias

1. UNESCO (2020). Inclusión y educación: Todos sin excepción. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373718>
2. UNESCO (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. <https://doi.org/10.54675/ASRB4722>
3. World Bank (2020). Educación inclusiva: Una agenda global. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1479-5>
4. Mel Ainscow (2020). Promoción de la inclusión y la equidad en la educación: Lecciones de experiencias internacionales. *Revista Nórdica de Estudios en Política Educativa*, 6(1). <https://doi.org/10.1080/20020317.2020.1729587>
5. Lani Florian (2019). Sobre la necesaria coexistencia de la educación especial y la educación inclusiva. *Revista Internacional de Educación Inclusiva*, 23(7-8). <https://doi.org/10.1080/13603116.2019.1622801>
6. Anabel Moriña (2017). Educación inclusiva en la educación superior: Retos y oportunidades. *Revista Europea de Necesidades Educativas Especiales*, 32(1). <https://doi.org/10.1080/08856257.2016.1254964>
7. Anabel Moriña (2020). Profesorado comprometido con la pedagogía inclusiva: Aportes metodológicos. *Docencia en Educación Superior*, 25(8). <https://doi.org/10.1080/13562517.2019.1636220>
8. Jane Seale (2018). De la "accesibilidad" a la "inclusión": Revisión de prácticas digitales inclusivas en la educación superior. *Estudios en Educación Superior*, 43(10). <https://doi.org/10.1080/03075079.2016.1262323>
9. Liz Thomas (2020). Retención y éxito estudiantil en la educación superior: Cambio institucional para la inclusión educativa. *Revista de Política Educativa*, 35(3). <https://doi.org/10.1080/02680939.2018.1525668>
10. OECD (2019). Panorama de la educación 2019. <https://doi.org/10.1787/f8d7880d-en>
11. UNESCO IESALC (2020). COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. <https://www.iesalc.unesco.org>
12. Vincent Tinto (2017). A través de los ojos de los estudiantes. *Revista de Retención de Estudiantes Universitarios*, 19(3). <https://doi.org/10.1177/1521025115621917>
13. Christine Hockings (2010). Aprendizaje y enseñanza inclusiva en la educación superior: Síntesis de la investigación. <https://www.advance-he.ac.uk>
14. Roger Slee (2018). La educación inclusiva no está muerta, solo tiene mala apariencia.
15. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429486869>
16. Gerardo Echeita (2017). Educación inclusiva: Sonrisas y lágrimas. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 31(1).
17. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27450136002>

Financiación

Ninguna.

Conflictos de interés

No existen.

Contribución de autoría

Redacción - borrador original: Luis David Bastidas González.

Redacción - revisión y edición: Luis David Bastidas González.